



DANOS NUESTRO PAN

En Jn 6, 26-59: Jesús dice a las gentes: «*Esforzaos, no por conseguir el alimento perecedero, sino el que permanece, el que da la vida eterna*» (v. 27). La muchedumbre que le oía piensa espontáneamente en el maná (v. 31). Jesús, a su vez, trata de elevar sus mentes hacia un maná espiritual: la palabra de Dios, hecha realidad en él y que debe ser acogida en fe: (vv. 32-47 = la segunda categoría); y luego hacia un tercer tipo de maná = pan, que será su cuerpo entregado como alimento para la vida eterna (vv. 48-58).

«Danos cada día (hoy) nuestro pan = maná del *mañana*

- «La expresión *del mañana* sería que el discípulo debe pedir cada día el pan para ese día, es decir el pan que necesite hasta el día siguiente.

- Se habla del *mañana* para excluirlo de las preocupaciones del orante. El pan que basta *hasta el día siguiente* es el pan *suficiente para el día de hoy*. Y esta es una idea fundamental en el relato bíblico del maná. (Ex 16): recoger cada día la ración para ese día (v. 4), y no guardar lo que sobre para el día siguiente (v. 19). Únicamente el día sexto se podía recoger la ración de dos días (v. 5), ya que el día séptimo es el sábado, día de descanso absoluto consagrado al Señor (vv. 22ss).

Nuestro pan «épioúsios» (= de mañana, necesario) es nuestra ración de pan = maná suficiente para el día de hoy.

Pan escatológico o comida del banquete del reino que se acerca. La misma “comida material de cada día” puede convertirse y se convierte desde ahora en signo del pan por excelencia que sólo gustaremos en el banquete del reino.

1. «Danos hoy nuestro pan»

El Padre Nuestro es la oración característica del cristiano y la prueba de la piedad evangélica.

a. «*Nuestro pan*» de cada día

El «pan» es sinónimo de *alimento* en general (cf. Gen 31, 54; 37, 25; Job 42,11; Sal 147,9; Mc 3,20; Mt 15,2; Lc 14,1; Jn 13,18; 2Tes 2,8.12). La puntualización «*nuestro pan*» que cada uno de nosotros *necesita* cada día para vivir. Este es el don que pedimos al Padre celestial como hijos que confían en él (cf. Mt 7, 9-11). De acuerdo a la lógica interna del Padre Nuestro, pedimos «nuestro pan» como discípulos ya iniciados en los secretos del «reino» e implicados en su dinámica evangélica.

Para el discípulo que reza el Padre Nuestro, «cada día» equivale a un «hoy» en el que él se siente llamado a pedir a su Padre del cielo que le dé su pan para el día de hoy. Refleja su *actitud orante* de que se abandona, día a día, a la Providencia de un Padre sumamente generoso.

«*No os inquietéis diciendo: ¿Qué comeremos?, ¿qué beberemos? Esas son las cosas por las que se preocupan los paganos*» (Mt 6, 31-32).

La inquietud por el mañana, además de indicar poca fe en la bondad del Padre celestial -«*Ya sabe vuestro Padre celestial que las*

necesitáis» (v. 32b) -, nace de una búsqueda de seguridad temporal que privaría al discípulo de Cristo de esa serenidad y de esa libertad que le son indispensables para hacer realidad en su existencia cotidiana el programa evangélico: «*Buscad ante todo el reino de Dios y lo que es propio de él y Dios os dará lo demás. No andéis, pues, preocupados por el día de mañana...*» (vv. 33-34). (Cf. Lc 12, 22-32 = Mt 6,25-34).

El vivir al día, bajo la mirada pródiga y bondadosa del Padre celestial, es el distintivo evangélico del «pequeño rebaño» al que «el Padre ha querido darle su reino». (Cf. Mc 4, 11), de quienes «*buscan ante todo el reino de Dios y lo que es propio de él*» (Mt 6, 33; Lc 12, 31); aquellos que hacen vida la invitación a «*vender todo lo que tienen y darlo en limosna*» (Lc 12, 33), dejan su familia, sus bienes y su profesión para seguir al Maestro (cf. Mc 1, 18-20; 2, 14; 10, 21; Lc 5, 11; 9, 57-62; Mt 19, 17-29) y convertirse a su vez en mensajeros del «reino» y jornaleros en la mies de Dios (Lc 9, 1-6; 10, 1-9). Peregrinos por los caminos del servicio evangélico «sin bolsa ni alforja» (Lc 10, 4), confían totalmente en la generosidad del Rey que ha querido hacerlos siervos suyos.

b. Pan eucarístico y maná celestial

Una interpretación: sería un pan *que es conforme a la naturaleza*, es decir un pan *suficiente, apto, apropiado, necesario*.

Otra interpretación: *lo que se pide es el pan «de cada día»*; pero si se trata del día que sobreviene *ahora*, entonces la petición se refiere al pan *para este día, o bien para mañana*, según el orante se encuentre en la mañana o en la tarde.

Junto a estas dos interpretaciones -una puramente espiritual, la otra puramente material-, existe una tercera, que da al pan del Padre Nuestro un sentido más amplio y más complejo, que

incluye *juntamente* el pan *material* para el cuerpo y el pan *espiritual* para el alma. Este, a su vez, puede ser el pan de la *Eucaristía*, o el pan de la *palabra de Dios*.

Nuestro pan = nuestro maná

Cuando Jesús enseñó el Padre Nuestro, pudo decir «pan» pensando de hecho en el «maná, sin explicarlo expresamente.

Jesús ha conservado incluso el mismo orden de las palabras que observamos en Ex 16, 15, poniendo el «pan» al comienzo de la frase, mientras que todas las demás peticiones del Padre Nuestro se inician con el verbo y no con el complemento. (Cf. Salmo 78, 24; Jn 6, 31)

El «pan» que pedimos a Dios es un alimento tan palpable y tan material como lo era el maná que antiguamente dio Dios a los israelitas en el desierto. Así como el maná alimentó físicamente al pueblo de Dios a lo largo de su peregrinación de cuarenta años hacia la Tierra Prometida, de igual modo el «pan» del Padre Nuestro es una prueba de la generosidad del Padre celestial para con el pueblo del Evangelio a lo largo de su peregrinación en la tierra hacia la patria celestial. Jesús quiere enseñar a sus discípulos a pedir el «pan» con la actitud de quien está convencido de que la vida está toda ella en las manos del Padre celestial, cuya providencia es generosa y no puede fallar.

Extendemos nuestra petición al don de un alimento espiritual, no menos necesario que el que sustenta nuestro cuerpo. (Cf. Dt 8, 3; Mt 4, 4; Lc 4, 4). San Pablo llama al maná «alimento espiritual» (1 Cor 10, 3-4). Y el Apocalipsis promete al vencedor «el maná escondido» (2, 17), en referencia al maná que Jeremías escondió en el arca (cf. 2 Mac 2, 4-8; cf. Hbr 9, 4) y como símbolo del alimento espiritual propio de los tiempos escatológicos.